

EL PLURALISMO POLÍTICO Y SOCIAL DEL DISTRITO FEDERAL

7

Guadalupe Pacheco Méndez*

El desarrollo del pluralismo político en el Distrito Federal siempre ha rebasado con mucho al resto del país, pues es en la capital donde se concentra con mayor peso y variedad el voto a favor de los partidos de oposición, como si el alto centralismo político del régimen los hubiese permeado también a ellos. Esto, sin duda alguna, se explica por las circunstancias prevalecientes en el D.F., tales como mayor acceso a la educación, mejores niveles de vida, más información, mayor complejidad del tejido social, elementos, todos ellos, que favorecen tarde o temprano el surgimiento de actitudes pluralistas ante la política (Lipset, 1967). Así, paradójicamente, en la sede misma del centralismo político, donde se alojan los poderes federales que gobiernan los destinos regionales de México, la ciudadanía siempre tuvo oídos mejor dispuestos y educados para escuchar a los partidos de oposición a pesar de los limitantes que imponía la presencia de un partido hegemónico. Esta circunstancia hizo del D.F., por lo menos desde los años cuarenta, en que se establecieron las instituciones básicas de la vida partidaria y electoral nacional, la más atípica de las entidades federativas del país en su comportamiento electoral (véanse Molinar y Valdés, 1987 y Peschard, 1988).

*Investigadora del Departamento de Relaciones Sociales de la UAM-Xochimilco.

Este centro de gravedad política que juega el D.F. afectó también a los partidos de oposición y una parte significativa de su electorado se concentró en las calles de la gran ciudad.

En el surgimiento del pluralismo en las democracias occidentales, suelen concurrir otros factores, además de los cambios sociales arriba mencionados, que juegan también un papel importante, tales como el marco institucional (régimen político, sistema electoral, sistema de partidos y leyes electorales) en el que se desarrolla la vida política (Jackman, 1987) y la cultura política prevaleciente (Almond y Verba, 1963; Craig y Cornelius, 1980). Estos tres factores actúan conjuntamente y dan pie a efectos combinados diversos. Pero el almacén social que suele acompañar estos procesos de pluralización, más bien asume las características de la sociedad moderna compleja que incluso cuenta con un cierto cúmulo de desarrollo económico (Lipset, 1967; Cordera, 1989).

La prosperidad política del pluralismo de partidos requiere de electorados pluriclasistas, esto es, un sistema de partidos tiene mayores probabilidades de orientarse hacia la política plural con estabilidad cuando sus votantes no reflejan de manera privilegiada los intereses específicos de un segmento de la población, cuando sus electores son un retrato diversificado y fiel de la sociedad en la que han echado sus raíces los partidos. Ciertamente, siempre existirán propensiones de algunos grupos sociales a votar por un determinado partido, pero en una sociedad que evoluciona hacia el pluralismo, esas propensiones resultan casi marginales para explicar o prever el sentido del voto. Cuando los diferentes partidos que existen en una sociedad tienen electores cuyo perfil se diferencia poco de la estructura del conjunto de la sociedad, el resultado de un proceso electoral es producto del voto de opinión.

A la luz de los resultados electorales de la elección presidencial de 1988 en el D.F., la primera pregunta o hipótesis que salta a la mente es ¿qué tanto reflejaron fielmente al conjunto de la sociedad cada uno de los tres principales conjuntos de electores, los que votaron por Salinas, por Clouthier o por Cárdenas?, ¿constituye su respectiva base social electoral un conglomerado pluriclasista o, por el contrario, se arraiga en grupos sociales específicos? Para evaluar qué tan pluriclasistas fueron los electores del D.F. en 1988, hay que analizar de qué manera se distribuyen en cada uno de los tres grupos las principales variables sociales, para verificar si se asemejan o se alejan del perfil de distribución de esas mismas variables en la población total. En este caso, utilizaremos la información obtenida en la encuesta que levantamos los integrantes del Grupo de Estudios Electorales de COMECOSO, del cual formo parte; aunque el conjunto del grupo publicó en *La Jornada* del 5 de julio de 1988 un reporte de los principales resultados de la encuesta, el análisis aquí desarrollado aporta más elementos de los ahí presentados para el estudio de las raíces sociales del voto plural, la información es más completa e incorpora un marco interpretativo propio.

La muestra se obtuvo aleatoriamente del padrón de 1988 del D.F.; se realizaron 901 entrevistas a domicilio, durante la segunda quincena de junio de 1988, esto es, apenas a unos días del 6 de julio. La muestra se estratificó, por sexo y edad, de acuerdo a los datos del "Perfil Ciudadano" elaborado por el Registro Nacional de Electores (véase cuadro 1).

CUADRO 1

Estratificación por sexo y edad

Gpo. edad	Estratificación padrón			Estratificación muestra		
	18-29	30-49	50 y más	18-29	30-49	50 y más
Hombres	18.1%	19.5%	9.2%	16.5%	19.4%	9.9%
Mujeres	18.5%	22.2%	12.5%	17.6%	21.8%	14.7%

Nota: los porcentajes son respecto a los totales de la muestra y del padrón respectivamente.

1. Un electorado pluriclasista

El estudio de las raíces sociales de la participación político-electoral de los ciudadanos es de relevancia para la comprensión y explicación de las preferencias del voto. Los indicadores socio-económicos utilizados serán sexo, edad, migración, educación, ocupación, ingreso y religión. Los tres primeros son indicadores de naturaleza demográfica; aunque el sexo y la edad no son adquiridos socialmente, en función de ellos se tiende a asignar determinados roles sociales a los ciudadanos y determinan el grado de acceso a experiencias específicas (educación, ocupación, participación social), lo que incide sobre su participación electoral. Los restantes indicadores son adquiridos socialmente y van a manifestarse más directamente sobre el voto. Asimismo, el acceso a la educación, la ocupación y el ingreso de los grupos demográficos va a estar definido en parte por su pertenencia específica a cada uno de éstos últimos. En el cuadro 2 hemos resumido las características de cada uno de los tres grupos electorales, como los valores de las respectivas variables en el total de la muestra; con estos datos iniciaremos el análisis.

CUADRO 2

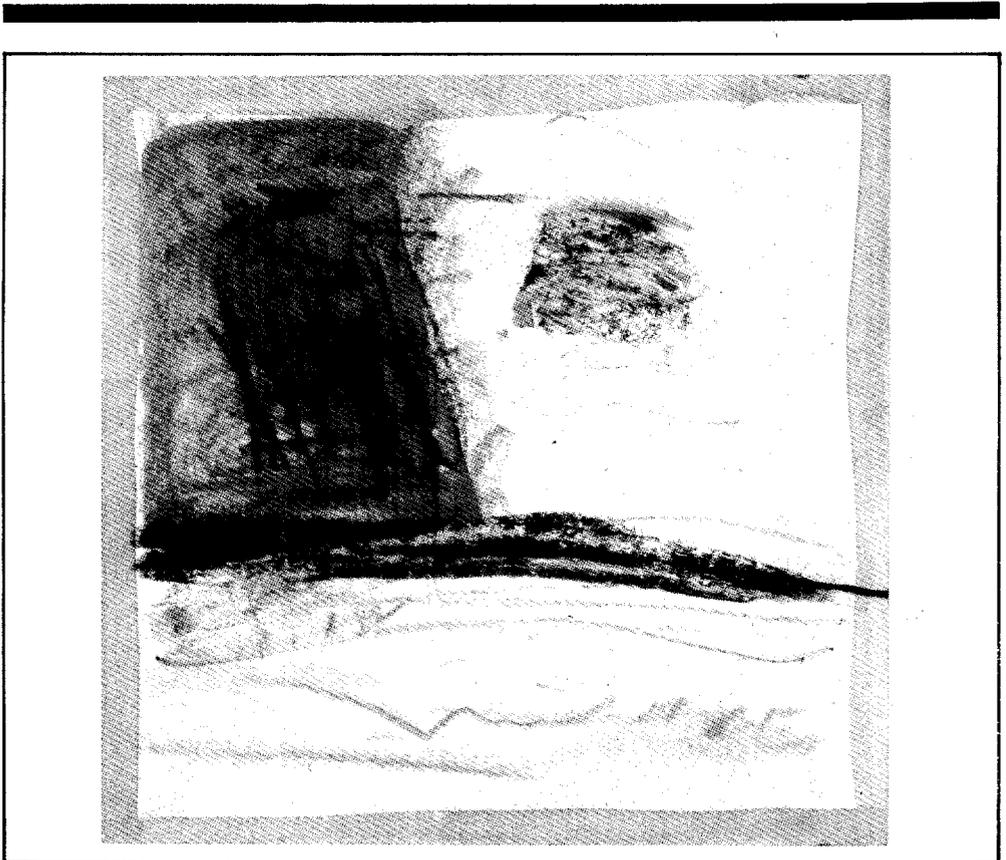
Estructura social comparativa de los electores para la elección presidencial de 1988
(Porcentajes en sentido vertical)

	<i>Salinas</i>	<i>Cárdenas</i>	<i>Clouthier</i>	<i>General</i>
Hombres	38.8	48.9	48.3	46.7
Mujeres	61.2	51.1	51.7	53.3
	100.0	100.0	100.0	100.0
Jóvenes	30.6	38.2	40.5	33.6
Adultos	41.0	43.8	40.5	41.8
50 y más	28.4	18.0	19.0	24.5
	100.0	100.0	100.0	100.0
Educ. baja	45.2	34.6	22.4	35.6
Educ. media	36.9	46.0	41.4	42.6
Educ. sup.	17.9	19.5	36.2	21.9
	100.0	100.0	100.0	100.0
Ing. alto	4.9	5.1	19.0	8.1
Ing. med. alt.	9.3	12.5	18.1	13.8
Ing. med. bajo	36.9	38.2	29.3	33.6
Ing. bajo	44.7	39.7	29.3	40.7
	100.0	100.0	100.0	100.0
Hogar	45.1	30.9	33.6	35.4
Emp. priv.	17.5	12.9	14.7	14.3
Emp. publ.	10.2	12.9	8.6	11.8
Trabaj.	13.4	23.9	13.8	18.0
P. y t. indp.	4.8	5.5	9.5	6.2
Estuds.	3.7	9.9	13.8	8.7
Otros	3.7	4.0	6.0	5.5
	100.0	100.0	100.0	100.0
No crey.	12.7	21.7	15.6	17.4
Poco asiduo	47.0	40.1	34.5	41.6
Asiduo	37.7	36.8	48.3	38.4
	100.0	100.0	100.0	100.0

1.1 Características demográficas y voto

El sexo es una de las características demográficas que suele incidir sobre las preferencias partidarias, en lo que se refiere al voto priísta y al voto de oposición. Los votantes por Salinas registran una desviación significativa respecto al porcentaje general, pues el de hombres es 8 puntos inferior al del total muestral y el de las mujeres se ubica 8 puntos por encima del porcentaje total. Hombres y mujeres se distribuyeron casi homogéneamente entre los simpatizantes de Cárdenas y Clouthier. Esto indica que el voto del sexo femenino es importante en el electorado salinista. Este comportamiento femenino se explica porque las mujeres, específicamente las amas de casa, ocupan un lugar aislado en estructuras familiares tradicionales, más aún entre las clases populares, incluso entre aquéllas que para completar los ingresos familiares se incorporan a actividades remuneradas. En la medida que ven confinadas sus vidas y actividades a las labores domésticas, tienen menos oportunidad de incorporarse a actividades sociales y variadas, a través de las cuales pudiesen vivir experiencias politizadoras; así, el aislamiento hogareño y la subordinación a la autoridad masculina las lleva a conservar en sus actitudes y representaciones mentales los valores tradicionales y conservadores de la sociedad, en particular los que prevalecen en el medio en el que viven.

Desde el punto de vista de los grupos de edad, el estrato de adultos entre 30 y 49 años, el mayor en términos absolutos, es el que más proporcionalmente se refleja en la estructura general del voto. Entre los jóvenes, hay una inclinación a favor de Cárdenas y Clouthier, en tanto que entre la población mayor a 50 años, vemos que es favorable a Salinas y más desfavorable a Cárdenas y Clouthier.



Se podría decir que los nacidos antes de 1938, —quienes seguramente tuvieron sus primeras experiencias de socialización política durante los años cuarenta y cincuenta, cuando el país registró de manera sostenida altas tasas de crecimiento económico y el sistema político se institucionalizaba para adquirir su perfil actual— prefieren votar por el PRI y su candidato, como un acto de refrendar la continuidad del régimen civilista que vieron crecer y consolidarse, y que los favoreció tanto durante largos años. El grupo de adultos nacidos entre 1939 y 1950, son una generación que gozó de las ventajas materiales del desarrollo estabilizador, pero que le tocó vivir la crisis abierta por el movimiento estudiantil de 1968 y la agitada movilización de la primera mitad de los setenta, lo cual fue un proceso de socialización política muy importante y generó una actitud generacional de crítica ante los mecanismos prevalecientes en el sistema político. El grupo de jóvenes menores de 29 años, básicamente tuvo sus primeras experiencias con el mundo de la política nacional en los años de la crisis económica, a la par que le tocó vivir las primeras experiencias de la reforma política de 1977; probablemente es una generación en la que se conjugan las actitudes de crítica al régimen con la angustia por el futuro ocupacional.

Si se toman combinadas las variables sexo y edad (véase cuadro 3), para comparar el comportamiento de los seis grupos demográficos resultantes respecto a la estructura del voto, nos encontramos que el voto femenino, favorable a Salinas en realidad sólo lo es entre el estrato de mujeres adultas y sobretodo entre las mayores de 50 años. Entre los hombres los estratos más desafectos al candidato presidencial del PRI son los jóvenes menores de 29 años, seguidos de los hombres adultos.

CUADRO 3

**¿Por cuál candidato votaría usted?
Por grupos poblacionales de sexo y edad**

	Hombres			Mujeres		
	18-29	30-49	50 y más	18-29	30-49	50 y más
Salinas	22.8	24.6	30.3	30.2	34.0	37.1
Cárdenas	38.3	32.6	21.4	29.6	31.5	22.7
Clouthier	18.8	10.3	11.2	11.9	14.7	9.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
N =	(149)	(175)	(89)	(159)	(197)	(132)

En lo que se refiere al voto por los candidatos de oposición, el voto por Cárdenas encuentra sus mayores adeptos proporcionalmente entre los hombres jóvenes, en contraste con los mayores de 50 años de ambos sexos, entre los cuales goza de baja popularidad. Por su parte, la candidatura de Clouthier, de manera similar a lo que sucede con Cárdenas, proporcionalmente encuentra más simpatizantes entre los hombres jóvenes, en tanto que goza de menos popularidad entre las mujeres mayores de 50 años.

En el caso de los hombres, se manifiestan muy claramente las tendencias de una socialización política que fue evolucionando a la par que la consolidación y la crisis de legitimación del sistema político, lo que se observa en su confianza o desconfianza para votar por el candidato presidencial del PRI. En efecto, a mayor edad mayor es la sobrerrepresentación del voto salinista entre los hombres y a menor edad menos propensión al voto por el candidato del sistema. Al tener en general los hombres una mayor exposición a los eventos políticos, mejor reflejan, según su grupo generacional, la etapa del período político que más intensamente les tocó vivir. Por la misma razón, pero en razón inversa, el voto por la oposición es alto entre los jóvenes varones, equilibrados entre los adultos y bajo entre los mayores de cincuenta años.

Sin embargo, se constatan diferencias marcadas en las preferencias electorales del estrato juvenil, que claramente se derivan del sexo. Así, este fenómeno generacional tiene características similares, aunque digamos que con un cierto rezago, respecto al voto masculino, entre las mujeres que dijeron que votarían por Salinas o por Cárdenas. De tal manera que, aunque en general también las mujeres siguen la dinámica de a mayor edad mayor voto por el PRI, los niveles favorables al sistema son más elevados que entre los hombres.

El proceso de urbanización del Distrito Federal en buena medida fue alimentado por el flujo de migrantes rurales que llegaron a instalarse en la capital. La situación de migrante tiene implicaciones electorales importantes (Cornelius, 1980) en la medida que se trata de grupos sociales desvalidos y que, por lo general, para satisfacer sus demandas recurren o caen en relaciones de patronazgo, en las cuales, a cambio de la solución de sus problemas más acuciantes, dan su voto. Este sistema de clientelismo ha tomado en México la forma de gestoría a través del PRI. Sin embargo, al parecer los migrantes que logran instalarse en el D.F. conforman un sector relativamente privilegiado en comparación con aquéllos que lo hacen en los municipios del Estado de México, pues les asegura un mejor acceso a satisfactores básicos. También cabe destacar que es probable que el flujo de migrantes recientes más bien se encuentre ubicado en los municipios mexiquenses, mientras que los migrantes del D.F. tienen ya largos años de asentamiento. Al menos eso indica la encuesta, y en la medida que se encuentran más integrados desde hace mucho tiempo, su situación migratoria dejó de tener importancia para determinar el sentido de su votación. En general, en las tres categorías que establecí, los datos indican que la situación migratoria no afecta en nada el sentimiento del voto en el Distrito Federal.

1.2 Nivel de ingreso, ocupación y voto

El nivel de ingresos de los electores es una variable que incide sobre el voto, sobre todo en el sentido de preferencia ideológica, por expresarlo de alguna manera, ya que entre los electores de Salinas la población de bajos ingresos está representada más que proporcionalmente, entre los cardenistas es la población de ingresos medios bajos y entre los clouthieristas la población de ingresos medio altos y altos (obsérvese en el cuadro 2 la parte correspondiente a ingresos). En definitiva, las corrientes políticas que son percibidas como dos variantes del ideario de la Revolución Mexicana tienen bajos sus bonos entre los electores de mayores ingresos, en tanto que el PAN está muy bien cotizado en ellos; inversamente, las primeras tienen más arraigo entre los sectores populares y el segundo menos. (Respecto al establecimiento del nivel del ingreso, véase la nota metodológica que se encuentra al final).

En lo que se refiere a la ocupación, hay que establecer una diferenciación entre la población económicamente activa cuyo nivel de ingresos está más asociado al tipo de ocupación remunerada, y la población inactiva cuyo ingreso depende, por lo general, del entorno familiar. Así, nos encontramos con que la población incorporada a la actividad económica está expuesta en mayor medida a la información, a las presiones de otros grupos sociales, al menos en el lugar donde trabaja y es probable que muestre una mayor propensión a manifestar su voto y, en combinación con otros condicionantes, a mostrar, como grupo, más tendencias al pluralismo.

Por otra parte entre los económicamente inactivos puede establecerse, en lo esencial, tres distinciones, las de las amas de casa, que de lejos constituyen el grupo ocupacional más importante, el de los jubilados o desempleados que en algún momento estuvieron insertos en actividades sociales más amplias y el de los estudiantes que aún no se incorporan plenamente a las responsabilidades de la vida política y social, pero que en el medio escolar se encuentran expuestos a recibir influencias de diversos grupos sociales. Las mujeres y los jubilados, a diferencia del grupo estudiantil, se encuentran aislados socialmente, el encierro en el hogar los hace propensos a desarrollar actitudes inerciales y de poca propensión al

cambio; conservan durante más largo tiempo, en comparación a los otros grupos sociales, los valores tradicionales de la sociedad. Las anteriores ideas parecen corroborarse con los resultados por ocupación del voto presidencial (véase al final, en la nota metodológica, el agrupamiento de categorías ocupacionales).

Encontramos que las mujeres que se dedican al hogar, ocupan un lugar importante (45 por ciento casi la mitad) dentro del electorado salinista, 13 puntos por encima del nivel general de la muestra, en tanto que ocupan un lugar proporcionalmente menor a su peso poblacional entre los simpatizantes de Cárdenas. Destaca la importancia del grupo de trabajadores manuales dentro de los simpatizantes del candidato presidencial del FDN. En el estrato de empleados en la iniciativa privada, es notable una cierta ventaja proporcional del grupo salinista; a diferencia de lo que sucede con los empleados del sector público, donde el voto salinista y cardenista guardan la misma proporción que la muestra general y sólo Clouthier se ubica en un nivel inferior. Resulta notable que entre el grupo ocupacional de profesionistas y técnicos independientes, aunque pequeño, es el de mejor nivel educativo, y tiende a ocupar un lugar proporcionalmente mayor entre los votantes del candidato panista. Por lo que se refiere a los estudiantes, quien goza de mayor popularidad en términos absolutos es Cárdenas; pero, según el peso proporcional que ocupan los estudiantes dentro de los seguidores de cada uno de los tres candidatos, tienen mucho mayor peso relativo dentro de los votantes del PAN, y menor entre los seguidores del candidato del PRI.

Así, vemos que Salinas es popular entre las amas de casa y los empleados de la iniciativa privada, pero que su voto es bajo entre estudiantes, trabajadores, profesionistas y técnicos independientes. Por su parte, Cárdenas cuenta con un nivel de votación proporcionalmente más alto entre los trabajadores, y Clouthier entre los profesionistas y técnicos independientes, así como los estudiantes, es decir, los dos estratos ocupacionales donde el nivel educativo es mucho mayor. En general, se puede decir que ningún estrato ocupacional muestra un desafecto muy acentuado ante los candidatos de oposición; entre los electores de oposición más entusiastas por su respectivo candidato están los trabajadores por Cárdenas y los que viven de actividades que involucran un mayor manejo intelectual por Clouthier. Pero ante la candidatura de Salinas, los ánimos están más divididos, y de la misma manera que hay grupos ocupacionales más entusiastas, amas de casa y empleados de la iniciativa privada, otros no lo avalan electoralmente, tales como los que tienen ocupaciones intelectuales; de hecho estos grupos ocupacionales críticos se vuelcan hacia las candidaturas de oposición.

Otra variable que suele incidir en el sentido del voto es la religión. Se dice que la iglesia influye sobre sus feligreses para subrepticamente apoyar al PAN. Sin embargo, los resultados que arrojó la encuesta desmienten esta idea en el caso del Distrito Federal. La gran mayoría de los entrevistados que declaró alguna religión eran católicos (79 por ciento, 17 por ciento de no creyentes y 4 por ciento de otras religiones), y algunas variaciones interesantes se registraron más bien en el grado de creencia religiosa. Así, establecimos tres categorías: No creyentes (el que declara no practicar ninguna religión), practicante eventual (asiste en ocasiones especiales o máximo una vez al mes a eventos religiosos) y practicante asiduo (asiste una o más ocasiones a la semana a eventos religiosos). Lo único que resalta en el caso de los no creyentes o que nunca asisten a un evento religioso, es su peso mayor entre los votantes cardenistas y menor entre los salinistas.

Esto se explica, quizá, porque el no creyente ya ha roto o no tiene una estructura de valores de tipo tradicional que genere actitudes de conservación del *status quo* y, por ende, tendrían mayor propensión a aceptar el cambio; sin embargo, este es el menor de los tres grupos y probablemente su efecto neto sobre el voto no es grande. Por otra parte, destaca que los electores de Clouthier tienden a ser más bien practicantes eventuales, probablemente por su nivel educativo alto, y los salinistas registran una ligera sobrerrepresentación entre los practicantes asiduos. Todo parece indicar que la religión incide no tanto en el plano ideológico, sino más bien en la conservación o abandono de valores tradicionales poco favorables al cambio y que la tendencia en el Distrito Federal es que el efecto religioso está perdiendo importancia en sus formas tradicionales.

2. La educación, clave del desarrollo plural

La educación es una de las variables que mayor importancia tiene en el análisis de las raíces sociales del voto, en la medida que es una institución de socialización política cuyos efectos se expresan de dos formas. Una se refiere a los contenidos de la enseñanza de la historia nacional y de civismo, la cual legitima el sistema político prevaleciente, al menos en los niveles básicos de la educación (Segovia, 1975). Otra se refiere a las características intelectuales que la educación desarrolla en los individuos, sobre todo en el nivel superior, y que los capacita para realizar elecciones racionales desde una perspectiva más amplia (Lipset, 1963). Un buen nivel educativo es requisito indispensable, aunque no suficiente, para el desarrollo democrático de una nación.

En cuanto al papel legitimador que jugó la educación, hay que señalar que éste exaltó los valores nacionalistas, lo cual vino a ser absolutamente divergente de la práctica política real durante la última década, cuando el reacomodo económico internacional obligó al gobierno a plantear la redefinición del lugar de la economía nacional en el nuevo contexto mundial. La gente que en 1988 contaba con estudios medios y altos, ante la discordancia entre los valores nacionalistas adquiridos en la escuela y la incorporación de México a los mercados internacionales, optó por votar en favor de la oposición cardenista, la cual, para legitimar su oposición, recurrió a un discurso de interpelación restauradora de los viejos valores nacionalistas (Gutiérrez, 1989).

El grupo de alto nivel educativo, no sólo tiene acceso a más información, sino que, además, posee un carácter cualitativo que le permite formarse una opinión propia capaz de restar importancia a otras variables que inciden en el mismo individuo; así, en este grupo gozan de un buen nivel de simpatía los candidatos de oposición, y proliferan actitudes críticas ante el desempeño del sistema político; pero aquéllos que manifiestan preferencia por el PRI tienen una conciencia clara del porqué lo hacen. Se puede resumir lo anterior afirmando que la extensión de la educación, sobre todo en sus niveles medio y alto, favorece el desarrollo de una cultura política pluralista y crítica entre los ciudadanos.

Los habitantes del Distrito Federal manifestaron claramente las siguientes tendencias: los electores favorables al candidato del PRI son los que captan la mayor proporción de personas sin educación o bien con estudios de primaria solamente, en tanto que entre el electorado de Cárdenas y Clouthier estaba presente una mayor proporción de personas con educación media o superior. Claro que en el caso del primero estaba mejor representada la población con educación media y en el del segundo la que tiene estudios superiores (véase en el cuadro 2, la parte relativa a educación). Esto muestra que en la medida que la población va teniendo un mayor acceso a uno de los satisfactores básicos generados por el desarrollo económico, como lo es la educación, su capacidad de comprender la política y de participar de manera diversificada en ella es mucho mayor; en este sentido, resulta notable cómo el estrato que tiene 13 y más años de estudio es el que más equitativamente se encuentra distribuido (24 por ciento Salinas, 27 por ciento Cárdenas, 21 por ciento Clouthier).

Puesto que la educación escolarizada es uno de los factores a los que mayor importancia se les atribuye en el proceso de socialización política y en la determinación del sentido del voto, presentaremos una rápida revisión del efecto de la educación, combinado con sexo, edad, ingreso y ocupación, sobre las preferencias electorales de los ciudadanos en el Distrito Federal.

2.1 Educación, sexo y edad

Cuando se controla con el nivel educativo el efecto del sexo sobre el voto (véase cuadro 4), nos encontramos con que las mujeres tuvieron un acceso mucho menor que los hombres a la educación, de ahí que el gran arraigo de las simpatías femeninas por Salinas sea alto entre aquéllas que tuvieron de 0 a 6 años de estudios. El otro elemento destacable es que en el voto por Cárdenas, los hombres con educación baja y media tienden a votar más por

CUADRO 4

**¿Por quién votaría usted?
Según sexo y educación**

Sexo	Educ. baja		Educ. media		Educ. alta	
	H	M	H	M	H	M
Candidato						
Salinas	26.7	44.5	23.5	27.9	24.6	24.1
Cárdenas	32.5	27.5	36.9	28.4	21.9	33.7
Clouthier	9.2	7.5	11.8	13.2	20.2	22.9
N =	(120)	(200)	(187)	(197)	(114)	(83)

H = Hombre M = Mujer

Cárdenas que las mujeres del mismo nivel educativo, pero entre los que tuvieron acceso a la educación superior el peso de las mujeres es mucho mayor que el de los hombres. Por lo que se refiere al voto por Clouthier, en definitiva el sexo no tiene casi ningún peso pues se reparte de manera proporcional en los tres niveles educativos.

Por lo que se refiere al peso de la capa generacional sobre el voto, controlado por la educación (véase cuadro 5), nos encontramos con que en el caso de los votantes por Salinas, el efecto generacional en buena medida se explica, como ya lo habíamos sugerido antes, por el hecho de que los jóvenes de hoy han tenido un acceso mucho mayor a la educación media y alta, lo cual los sensibiliza más a los argumentos de los partidos de oposición. En los tres estratos generacionales, no obstante se mantiene constante la relación de a mayor educación menos apoyo al candidato del PRI. En el caso de la candidatura cardenista, entre jóvenes y adultos, también se da la relación de a mayor educación menos simpatías; pero entre los que tienen 50 años y más, independientemente del nivel educativo, Cárdenas tiene bajos porcentajes. En el caso de los que optaron por Clouthier, además de su relación positiva con el nivel educativo, se reitera su mayor peso relativo entre la población juvenil con alto nivel educativo.

El nivel educativo se articula con las variables demográficas de sexo y edad, lo que produce un efecto combinado, pues la población de mayor edad nació en un período en el que el acceso a los servicios educativos no se encontraba tan generalizado entre la población como lo fue para las generaciones ulteriores. De tal manera que, al tener los grupos generacionales un grado diferente de acceso a la educación, tuvieron niveles diferenciados de percepción política.

CUADRO 5

**¿Por quién votaría usted?
Según edad y educación**

Edad	Educ. baja			Educ. media			Educ. alta		
	18-29	30-49	50 y más	18-29	30-49	50 y más	18-29	30-49	50 y más
Candidato									
Salinas	46.7	34.3	38.4	24.2	26.6	28.8	22.5	25.5	25.8
Cárdenas	37.8	33.6	21.7	36.0	32.5	21.2	28.8	26.7	22.6
Clouthier	6.7	8.0	8.7	12.9	13.0	9.6	26.3	18.6	16.1
N =	(45)	(137)	(138)	(178)	(154)	(52)	(80)	(86)	(31)

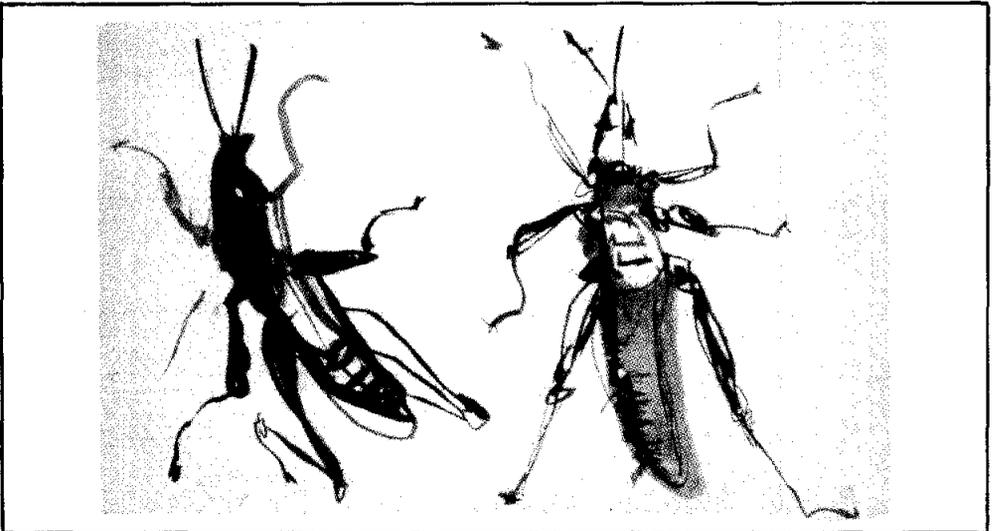
Algo similar sucede con las mujeres, donde predominan los estratos de menor nivel educativo, ya que las de mayor edad se vieron sometidas a los criterios tradicionalistas de adscribir las a las tareas domésticas, que son una actividad que se caracteriza por el aislamiento social y su poca exposición a las diversas corrientes de opinión que atraviesan a la sociedad. Esto se agregó como un factor adicional de discriminación en la educación y, naturalmente, tuvo sus efectos sobre la conducta política. De este modo, la combinación de estos tres elementos, grupo generacional, nivel de educación y sexo, tiene un poder explicativo mayor que si los tomáramos por separado.

2.2 Educación, ocupación e ingreso

Hasta hace algunos años, la extensión del acceso a la educación media y superior aparecía fuertemente asociada a la movilidad social ascendente y a la mejoría en el nivel de ingresos, de tal manera que sería esperable alguna interacción del ingreso y la educación en la conducta electoral. Resulta natural que la gente de ingresos altos y medios altos haya tenido, en su gran mayoría, acceso a mayores niveles educativos y que esto afecte sus preferencias electorales. Pero a diferencia de la educación, que cuando es alta favorece en general el voto de oposición, en el ingreso la situación se presenta de manera diferente, ya que a mayor ingreso mayor es la propensión a votar por el candidato del PAN o bien a abstenerse, mientras que a menor ingreso hay una mayor tendencia a votar ya sea por Salinas o por Cárdenas.

Vemos pues que, mientras la educación definía una actitud hacia el sistema político, de aceptación o de crítica, el ingreso acentúa los perfiles ideológicos de las preferencias electorales. Las proposiciones políticas y económicas del PAN, de corte más liberal, engranan mejor con la gente de altos ingresos y principalmente si tienen un nivel educativo alto; en tanto que el estrato de clases medias bajas y bajas se divide entre la orientación restauradora del cardenismo y el tradicional apoyo al PRI; es más, probablemente una buena parte de los votantes del cardenismo son antiguos electores priistas que no están de acuerdo con la reorientación propuesta por el candidato del PRI. Lo importante es que a nivel del ingreso, las definiciones ideológicas de los candidatos tienen incidencia en la definición del sentido del voto.

Por lo que se refiere al nivel de ingresos, el peso del voto por el candidato del PRI es mucho mayor entre la clase media baja y baja con nivel educativo bajo, a diferencia de lo que



ocurre entre los salinistas con educación superior, cuyos porcentajes son casi iguales en los diferentes niveles de ingresos. En cuanto al voto cardenista, éste encuentra más adeptos entre la gente de nivel educativo bajo y medio ubicado en las filas de la clase media baja; con más fuerza se presenta aún el voto por Cárdenas entre aquéllos que a pesar de haber tenido acceso a la educación superior, se encuentran en niveles de ingresos medio bajo y bajo. Por lo que se refiere al voto por Clouthier, se constata que en los tres estratos educativos siempre tiene sus niveles más elevados, entre la gente de ingresos altos y medios altos, claro que esta preferencia toma mucho mayor fuerza cuando se combinan educación superior con ingresos medio alto y alto.

En pocas palabras, el electorado salinista tiene un fuerte componente de gente de ingresos medios bajos y bajos y de escaso nivel educativo; el cardenista tiene electores de nivel educativo medio y alto pero ingresos bajos y medios bajos; el clouthierista encuentra mayor fuerza entre la gente de ingresos medios altos y altos, y tanto más si cuentan con educación superior. (Véase el cuadro 6). Esta conducta electoral del Distrito Federal ilustra la anomía existente, al menos ante los ojos del electorado, entre la imagen del PRI y la de su candidato presidencial. La política salinista se separa del estilo político tradicional, y obviamente no puede casar con los valores y expectativas de los sectores tradicionales de la sociedad, pues su política está montada sobre un discurso modernizador que requiere del apoyo de las clases medias educadas; sin embargo, ese discurso no le permite ganar esas bases sociales por aparecer vinculado a la imagen del priismo tradicional, razón por la cual esos estratos sociales prefieren apoyar particularmente al PAN.

C U A D R O 6

**¿Por quién votaría usted?
Según educación e ingreso**

Nivel ingreso	Educación baja			
	Alto	Medio alto	Medio bajo	Bajo
Candidato				
Salinas	*	25.6	37.9	39.9
Cárdenas	*	28.2	32.8	28.7
Clouthier	*	17.9	5.9	6.3
N =	(8)	(39)	(119)	(143)
* No se incluye porcentaje, por referirse a un número muy pequeño de casos que distorsionaría el análisis.				
Nivel ingreso	Educación media			
	Alto	Medio alto	Medio bajo	Bajo
Candidato				
Salinas	6.3	16.1	32.0	28.8
Cárdenas	31.3	32.1	36.9	28.8
Clouthier	25.0	12.5	10.7	11.9
N =	(32)	(56)	(122)	(160)
Nivel ingreso	Educación superior			
	Alto	Medio alto	Medio bajo	Bajo
Candidato				
Salinas	24.2	20.7	23.8	26.2
Cárdenas	9.1	17.2	37.7	39.6
Clouthier	39.4	24.1	22.2	10.8
N =	(33)	(29)	(63)	(65)

Desde el punto de vista de los rubros ocupacionales, el de hogar y el de trabajadores manuales son los que registran el mayor número de personas con nivel educativo bajo, pero mientras quienes se dedican al hogar prefieren a Salinas, los segundos optan por Cárdenas. En el grupo con educación media, de nuevo se encuentra el hogar, los trabajadores manuales y, además, el de empleados del sector privado; las amas de casa siguen prefiriendo a Salinas, pero con menos fuerza que las que tienen nivel educativo bajo; los trabajadores manuales siguen optando con igual fuerza por Cárdenas, mientras que los empleados del sector privado optan por Salinas. En el estrato con educación superior, destaca la presencia de los empleados del sector público, así como el mayor peso relativo de estudiantes, profesionistas y técnicos. Entre los primeros se equilibra el peso de Salinas y Cárdenas, pero en los tres últimos las preferencias por los tres candidatos están muy equilibradas. (Véase el cuadro 7).

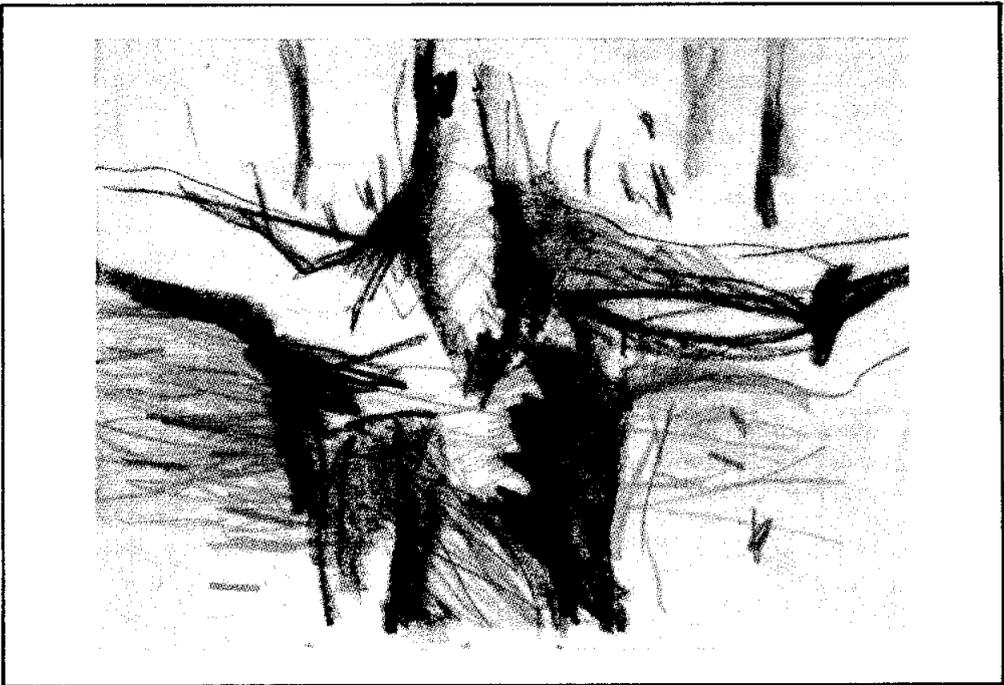
De nueva cuenta se observa cómo las tradicionales bases populares del PRI se merman; el hecho de que sea el estrato de trabajadores manuales, incluso en el caso de tener bajos niveles educativos, el que opta por Cárdenas y no por Salinas, indica la ineficacia electoral del sistema corporativo en el Distrito Federal. Las bases que aparentemente subsisten como firmes apoyos, al menos en la intención declarada de voto, son las amas de casa de nivel educativo bajo, esto es, los sectores aislados socialmente y poco propensos al cambio. Las bases tradicionales del PRI se merman, en parte porque la política del gobierno ya no es la misma de antes, pero la del PRI mantiene su forma tradicional; esta anomia partido-candidato-gobierno le hace perder al PRI el voto tradicional, pero no le permite al gobierno.

CUADRO 7

¿Por quién votaría usted? Según educación y ocupación

Candidato	Hogar	S. Priv.	Educación baja			P. y T.	Ests.	Varios
			S. Publ.	Trab. M.				
Salinas	43.5	8.0		26.2				26.1
Cárdenas	27.1	25.0		39.3				17.4
Clouthier	8.2	0.0		10.7				8.7
N =	(170)	(25)	(13)*	(84)	(5)*	(0)*		(23)
Candidato	Hogar	S. Priv.	Educación media			P. y T.	Ests.	Varios
			S. Publ.	Trab. M.				
Salinas	31.5	38.4	23.1	20.6	19.0	4.8		
Cárdenas	24.2	30.1	35.9	41.2	33.3	42.9		
Clouthier	16.1	9.6	7.7	5.9	19.0	19.0		
N =	(124)	(73)	(39)	(68)	(21)	(42)		(17)*
Candidato	Hogar	S. Priv.	Educación superior			P. y T.	Ests.	Varios
			S. Publ.	Trab. M.				
Salinas	32.0	22.6	30.9		23.3	22.2		
Cárdenas	32.0	22.6	30.9		23.3	25.0		
Clouthier	20.0	32.3	12.7		20.0	22.2		
N =	(25)	(31)	(55)	(10)*	(30)	(36)		(10)*

* No hemos puesto los porcentajes de estas columnas porque se refieren a un número muy pequeño de casos y distorsionan el análisis.



ni al que en su momento era candidato presidencial, conquistar a la base liberal y moderna de que requiere, pues ésta opta por el PAN, tal como se observa en el fuerte incremento en el voto por el PAN en todas las ocupaciones (excepto en los trabajadores manuales) a medida que aumenta el nivel educativo.

3. El voto plural del Distrito Federal

Del análisis del apartado anterior, respecto al efecto de las variables sociales sobre el voto, si bien es posible desprender conclusiones interesantes, éstas no aportan una perspectiva integral. Más aún, nos enfrentamos a la limitación de no detectar la variabilidad relativa al interior de cada estrato de electores; sólo hemos observado la variabilidad de cada uno de ellos respecto al parámetro general, y, por ende, no están aislados del peso poblacional; en otras palabras, en cada grupo electoral aparece demasiado el perfil poblacional. En este apartado, presentaremos una perspectiva general de la distribución al interior de cada uno de los grupos electorales de las variables sociales.

Si partimos de la hipótesis de que el electorado perfectamente representativo es aquél que capta, en cada uno de los estratos de las variables sociales, una proporción relativa de votantes similar al porcentaje de votación declarado por los entrevistados en la encuesta, es decir, que el electorado de un partido o candidato determinado refleja fielmente la estructura social, independientemente del tamaño absoluto de sus adeptos, podríamos concluir que a medida que un determinado grupo electoral presenta una menor desviación respecto a la estructura social general, en él no pesan tanto los determinantes sociales para explicar su preferencia electoral, sino los factores de cultura política y de marco institucional que juegan un papel más determinante en la conformación de la decisión electoral. No se trata de negar el efecto de las raíces sociales, sino de comprender hasta qué punto contribuyen a explicar las preferencias electorales de los votantes, lo que indica el peso inverso de los otros dos factores.

Para tener una perspectiva general, a partir de la información del cuadro 2 —donde se resume la estructura interna de cada grupo de acuerdo a cada una de las variables de sexo, edad, educación, ingreso, ocupación y religión— elaboramos el cuadro 8, donde se presentan los diferenciales de cada uno respecto del general, con el fin de poner más de relieve las desviaciones de cada grupo electoral respecto al global.

Los electores que simpatizan con la candidatura de Cárdenas son los que menos desviaciones presentan, esto es, reflejan más fielmente la estructura social general, pues sus indicadores muestran valores bajos en general y sólo son destacables su menor popularidad entre los mayores de 50 años, así como su mayor arraigo entre el estrato de los trabajadores manuales.

Por su parte, los grupos salinista y clouthierista registran una mayor desviación respecto a la estructura global de la población muestral, sobre todo la segunda. Los que se declaran votantes por el candidato presidencial del PRI incorporan a un mayor número de mujeres, gente de bajo nivel educativo, amas de casa. En el grupo clouthierista, la educación juega un gran peso en la desviación, pues tiene mucha población con educación superior y poca del nivel básico; de igual fuerza discriminante en el grupo panista resulta ser el nivel de ingresos, pues tiene proporcionalmente más electores de altos ingresos, así como los jóvenes, aunque en menor proporción. Como se puede apreciar en el cuadro 8, los clouthieristas representan con mayor desviación que los salinistas la estructura de la sociedad capitalina.

CUADRO 8

Diferenciales de cada grupo electoral respecto al perfil general poblacional

	Salinas	Cárdenas	Clouthier
Hombres	-7.9	2.2	-1.6
Mujeres	7.9	2.2	1.6
Jóvenes	-3.0	4.6	6.9
Adultos	-0.8	2.0	-1.3
50 años y más	3.9	-6.5	-5.5
Educación baja	9.6	-1.0	-13.2
Educación media	-5.7	3.4	-1.2
Educación superior	-4.0	-2.4	14.3
Ingreso alto	-3.6	-3.0	10.9
Ing. medio alto	-4.5	-1.3	4.3
Ing. medio bajo	3.3	4.6	-4.3
Ingreso bajo	4.0	-1.0	-11.4
Hogar	9.7	-4.5	-1.8
Emp. sect. privado	3.2	-1.4	0.4
Emp. sect. público	-0.6	1.1	-3.2
Trabajadores	-4.6	5.9	-4.2
Prof. y tec. indep.	-1.4	-0.7	3.3
Estudiantes	-5.0	1.2	5.1
Varios y no esp.	1.8	1.5	-1.5
No creyente	-4.7	-4.0	-1.8
Poco asiduo	-5.4	1.5	-7.1
Asiduo	-0.7	-1.6	9.9

Nota: Los valores de cada columna los obtuvimos de restar el valor muestral a cada uno de los valores de las variables registrados en la columna de cada candidato en el cuadro 2.

Lo anterior lleva a la conclusión de que en el Distrito Federal, el voto cardenista es el que refleja con mayor fidelidad la estratificación social capitalina y que, por ende, la razón de su éxito electoral en 1988, ni residió en grupos sociales específicos (salvo su popularidad en el estrato de trabajadores manuales que se diluye en el fenómeno general), ni fue el producto de determinantes sociales estructurales, sino más bien pudo dar voz a una poderosa corriente de opinión que, con diferentes vertientes, atravesó los diversos estratos de la sociedad. El voto cardenista, más que reflejar adscripciones socio-económicas, expresa actitudes políticas; es el reverso de la medalla del modelo corporativo-adscriptivo del PRI y del arraigo panista en sectores muy tipificados por sus altos ingresos y elevados niveles educativos. Sin embargo, hay que tomar con prudencia estas conclusiones preliminares y no pretender extrapolarlas a mediano o largo plazo, pues el fenómeno electoral cardenista aún no se ha consolidado, y aunque abrió una coyuntura que mostró algo nuevo de la sociedad capitalina, puede muy bien quedarse en un fugaz evento si no se consolida como alternativa partidaria.

Por otra parte, los electores de las otras dos grandes corrientes políticas de tradición más añeja en el sistema electoral mexicano, el PRI y el PAN, a lo largo de las décadas de su existencia, han tenido tiempo de ir depositando sedimentos en ciertos grupos sociales, de arraigarse en estratos específicos de la población defecha de donde extraen un número proporcionalmente mayor de votantes; pero esa sobrerrepresentación en ciertos estratos no es de magnitud tal que permita afirmar que existe una delimitación de los grupos electorales cuyo perímetro se recorte simultáneamente con algún o algunos estratos específicos de la sociedad. Al contrario, aunque hemos detectado desviaciones significativas en los perfiles sociales de los tres grupos electorales, ellas siguen siendo marginales y no explican el sentido del voto, nos dan elementos útiles, mas no suficientes para explicar por qué un ciudadano vota por un partido y no por otro.

Esto indica, al menos si seguimos los planteamientos hechos al inicio de este trabajo, que en el Distrito Federal existen las condiciones sociales necesarias para un desarrollo democrático estable. Al existir en el electorado de cada partido representantes de diversos grupos sociales, con intereses variados, los obliga a no polarizarse demasiado en la lucha electoral y a formular políticas que atraigan a diversas capas; así, su política se ve compelida a buscar una definición plural si es que no quieren perecer electoralmente y se ven obligados a proyectar otra imagen, la de un partido capaz de representar los intereses de diversos estratos de la sociedad. Para el caso del Distrito Federal, la preferencia partidaria ha logrado un cierto margen de independencia respecto a grupos sociales específicos, depende más de las corrientes de opinión, de la cultura política y de actitudes ante situaciones políticas específicas. Cuando entre los votantes de cada partido la sociedad está representada de manera diversificada, se puede decir que existe un sustrato social favorable al desarrollo de un sistema democrático plural, pero que exige, para poder empezar a generarse, un reordenamiento del marco político institucional y un adecuado funcionamiento de un sistema de partidos.

Es probable suponer que una nueva cultura política se esté gestando, y que muchos de los valores y actitudes hayan dejado de funcionar, pero las formas participativas de la nueva cultura política aún no alcanzan a operar, entre otras razones, por la inadecuación del marco político general (sistema electoral, sistema de partidos, sistema de gobierno). El hecho de que las bases tradicionales del PRI le hayan vuelto las espaldas a su candidato en las elecciones de 1988, revela que estamos ante una cultura política en transición, al menos en el caso de la capital del país.

Nota metodológica

Respecto al efecto del nivel de ingresos sobre el voto, cabe aclarar que en los cuestionarios no se incluyeron preguntas específicas relativas al ingreso, y para evaluarlo se optó por un sistema "ecológico" de asignación del nivel de ingresos, consistente en adjudicar a cada individuo el correspondiente a la colonia en que habita. Para ello se utilizó la información

del mapa mercadológico de BIMSAs, donde los niveles de ingreso de las colonias de la ciudad de México están medidos en unidades de salarios mínimos; reagrupamos las siete categorías originales para obtener sólo cuatro: a) ingreso bajo, hasta dos salarios mínimos, b) ingreso medio bajo, de 2 a 5 veces el s.m., c) ingreso medio alto, de 5 a 10 s.m., d) ingreso alto, de más de diez salarios mínimos. Esta reagrupación obedeció a dos criterios: reducir el número de categorías para adecuarlo al tamaño de la muestra y evitar una dispersión inútil en las casillas, pero siempre respetando, en la medida de lo posible, el perfil de voto de los estratos originales.

En la encuesta se captaron las ocupaciones de acuerdo a los 17 rubros que establece "El Perfil Ciudadano", pero a efecto de evitar la dispersión de la información en innumerables casillas, se agruparon para obtener una clasificación más compacta, pero siempre uniendo categorías cuyo perfil de voto y su status social fuese más o menos similar, para no distorsionar el análisis. Obtuvimos siete ocupaciones: 1) hogar; 2) empleados del sector privado, que incluye empleados y unos cuantos funcionarios; 3) empleados públicos, que incluye básicamente empleados y unos cuantos funcionarios y militares; 4) profesionistas y técnicos independientes; 5) trabajadores, que incluye obreros no calificados, trabajadores especializados, chóferes y el rubro de comerciantes, vendedores y agentes; 6) estudiantes; 7) varios, que reúne a jubilados, agricultores, artistas, deportistas y ocupaciones no especificadas.

Obras citadas

- Almond, Gabriel y Sidney Verba, *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*, Princeton, Princeton University Press, 1963.
- Cordera, Rolando, *El reclamo democrático*, México, Siglo XXI-CLACSO, 1989.
- Cornelius, Wayne, *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Craig, Ann and Wayne Cornelius, "Political culture in Mexico: continuities and revisionist interpretations" en Almond y Verba, *The civic culture revisited*, Boston, Little, Brown and Co. 1980, pp. 324-411.
- Gutiérrez, Roberto, "Cultura política y transición a la democracia. PRI y PRD en la coyuntura actual", en *Sociológica*, septiembre-diciembre 1989, año 4, núm. 11, México, Universidad Autónoma Metropolitana (Azcapotzalco), 1989, pp. 43-57.
- Jackman, Robert, "Political institutions and voter turnout in the industrial democracies" en *American Political Science Review*, núm. 81, 1987, pp. 405-423.
- Lipset, Seymour, *El hombre político*, Buenos Aires: EUDEBA. 1963.
- Molinar, Juan y Leonardo Valdés, "Las elecciones de 1985 en el Distrito Federal" en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, 1987, pp. 183-216.
- Peschard, Jacqueline, "Las elecciones en el Distrito Federal entre 1964 y 1985" en *Estudios Sociológicos*, vol. VI, Núm. 16, México, El Colegio de México, 1988, pp. 67-102.
- Segovia, Rafael, *La politización del niño mexicano*, México, El Colegio de México, 1975.